

María Coira, Rosalía Baltar,
Carola Hermida (comp.)

Escenas interrumpidas II

Imágenes del fracaso, utopías
y mitos de origen en la literatura nacional

Rosalía Baltar
Carolina Castillo
María Coira
Virginia Forace
Carola Hermida
Ignacio Iriarte
Martín Kohan
Matías Moscardi
Isabel Quintana
Claudia Torre

ENSAYOS

•KATATAY•
EDICIONES

María Coira es Doctora en Letras (UBA). Profesora en asignaturas de Teoría Literaria (UNMdP), ha dictado varios seminarios de posgrado en los que desarrolla problemas en torno a la teoría y la crítica. Su último libro es *La serpiente y el nopal. Historia y ficción en la novelística mexicana de los '80* (Mérida, El otro, el mismo, 2009).

Rosalía Baltar es Doctora en Letras (UNMDP). Ha editado una antología crítica de *El Zonda* de Sarmiento (Estanislao Balder, 2001), coeditado *Escenas interrumpidas de la literatura argentina* (Suárez, 2006) y *Figuraciones del siglo XIX. Libros, escenarios y miradas* (Finisterre editores, 2007).

Carola Hermida es Magíster en Letras Hispánicas (UNMdP). Es coeditora de *Escenas interrumpidas de la literatura argentina* (Suárez, 2006) y *El piolín y los nudos* (Estanislao Balder, 2004 y Novedades educativas, segunda edición) y ha publicado múltiples artículos en diversas revistas nacionales e internacionales.

Índice

Palabras preliminares	9
-----------------------------	---

Primera Parte

Literatura y política

1. Rodolfo Walsh periodista.

Un hombre llevado y traído por los tiempos

<i>Carolina Castillo</i>	17
--------------------------------	----

2. Del trotskismo al peronismo, del peronismo a lo marginal. Literatura y política en los primeros años de Néstor Perlongher

<i>Ignacio Iriarte</i>	35
------------------------------	----

Segunda Parte

Las palabras y lo otro del terror

3. Sarmiento y las representaciones del Terror en *Facundo*

<i>Matías Moscardi</i>	53
------------------------------	----

4. Lo otro de las palabras: "El fin de la palabristica" de Marcelo Cohen

<i>Martín Kohan</i>	67
---------------------------	----

5. Memoria y trauma en tres novelas de Martín Kohan

<i>María Coira</i>	73
--------------------------	----

6. Desolación, violencia y melancolía en la obra de Oliverio Coelho

<i>Isabel Quintana</i>	87
------------------------------	----

Tercera Parte

Arar la tierra patria: utopías de civilización

7. Leer, estudiar, imitar. Primeros estudios y lecturas primeras en los románticos rioplatenses

<i>Rosalía Baltar</i>	105
-----------------------------	-----

8. La mirada selectiva: *Estados Unidos* de D. F. Sarmiento

<i>Virginia Forace</i>	129
------------------------------	-----

9. Escribir la guerra. La narrativa expedicionaria de la <i>Conquista del Desierto</i>	
<i>Claudia Torre</i>	141
10. Escribir en la tierra el texto de la nación. La construcción de una territorialidad nacional en los textos de Ricardo Rojas	
<i>Carola Hermida</i>	155
Autores	180

Palabras preliminares

Aunque en este volumen las diacronías importen menos que las escenas de irrupción, altamente representativas, de nuestra literatura, escenas, por otra parte, minuciosas, en torno a cierto autor, cierto espacio, aquel problema teórico, este recurso estético, nuestros días impusieron las reflexiones, críticas y celebraciones señaladas por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, por los bicentenarios de sus actores –2005, Esteban Echeverría, 2009, Juan María Gutiérrez, 2010, Alberdi, 2011, Domingo Faustino Sarmiento, entre otros–, por la fuerte relectura en torno al Centenario, que ha sido destacada en ámbitos tan aparentemente diversos como el académico, los debates televisivos, los discursos presidenciales, y, finalmente, por la repercusión concreta que todo ello ha provocado en el espacio de las letras: libros, reediciones, congresos, antologías, estudios, en la escritura, en la palabra, en los escenarios, en las cátedras que han pensado o querido pensar este momento.

No hemos escapado a los planteos de los debates y, en este sentido, el proyecto de investigación del que es evidencia el presente volumen ha intentado pensar ciertas redes de asociación significativas entre la dimensión sociohistórica y el mundo representado discursivamente a partir de poéticas específicas en *escenas*, precisamente, cortes, en el continuum de tres siglos. Sin embargo, no se trata de una preocupación reciente sino que forma parte de un proceso que se iniciara ya hace algunos años y que tuvo sus expresiones concretas en sucesivas publicaciones y libros. En esta ocasión, hemos puesto en diálogo una selección de esas escenas que, en nuestro proyecto inicial, recorren los tiempos de la revolución (1810-1830), las élites intelectuales del '80 y sus derivas en el Centenario, las poéticas disruptivas de los años '40 a '80, el fin de siglo XX y los años iniciales del XXI.

Las “ficciones críticas”, como le gustaba decir a Nicolás Rosa, que componen el libro aparecen agrupadas en tres partes. En la primera, “Literatura y política”, nos propusimos señalar ciertos momentos en los que la literatura se escenifica en una denuncia o en un desvelamiento de episodios violentos tratados como escritura política. Partimos, en este sentido, de

pensar ciertas cuestiones en un escritor paradigmático, Rodolfo Walsh. El último término en la serie de títulos de David Viñas comienza por ser nuestro punto de partida, en el que asumimos aquellas reflexiones respecto de hacer una lectura política de la literatura.¹ Carolina Castillo, así, estudia la producción periodística y literaria de Walsh indicando los cruces y encuentros entre su experiencia discursiva y política. A través de un recorrido cronológico, destaca los episodios y textos que funcionaron como bisagra en su trabajo y en su compromiso político, hasta llegar a la escritura de confrontación y denuncia que le costó la vida. En esta misma línea, “Del trotskismo al peronismo, del peronismo a lo marginal. Literatura y política en los primeros años de Néstor Perlongher”, de Ignacio Iriarte, analiza la producción de Perlongher, particularmente entre los años '70 y principios de los '80, demostrando cómo se entreteje en su escritura “una política del texto”. Iriarte lee cómo el léxico, la exageración, el tratamiento irreverente de ciertos temas y personajes permiten al autor denunciar simultáneamente las opresiones y violencias del lenguaje y las de las normas sociales, culturales y políticas de la Argentina de entonces.

Ya en una segunda parte, denominada “Las palabras y lo otro del terror”, los análisis toman como centro la relación entre poéticas y representaciones del horror, los silencios, sus desvíos. Así, Martín Kohan, en “Lo otro de las palabras: “El fin de la palabristica” de Marcelo Cohen”, efectúa una lectura del cuento que abre el libro de Marcelo Cohen, *Los acuáticos*. En “El fin de la palabristica”, tal su nombre, Kohan observa cómo se construye una auténtica *ars poética* a partir de vincular palabras, cuerpos, silencios y mundo. Esa misma vinculación forma parte de las preocupaciones de María Coira acerca de cómo se reflexiona en la contemporaneidad la insoslayable –a partir de los hechos de horror de la historia contemporánea– problemática de la representación de los recuerdos traumáticos. En una interacción entre la teoría y la crítica, Coira analiza en tres novelas de Martín Kohan las imágenes que proyectan lo traumático en cada una de

¹ Prólogo a la edición de 1971, *Literatura argentina y realidad política*.

las historias. En este sentido, alejado en el tiempo y también en el imaginario del XIX, según nos lo cuenta Matías Moscardi, el Terror puede leerse como uno de los significantes privilegiados del *Facundo*, no sólo por la frecuencia con la que aparece, cuyo impulso desplaza, por momentos, el lugar central que ocupa la oposición Civilización-Barbarie, sino por los sentidos que moviliza en el texto sarmientino. Desde este lugar, Moscardi propone, entonces, analizar su productividad y trazar una cartografía de sus diseminaciones en el *Facundo*. Por último, Isabel Quintana, en “Desolación, violencia y melancolía en la obra de Oliverio Coelho” se centra, por una parte, en la trilogía que conforman las novelas *Los invertebrables* (2003), *Borneo* (2004) y *Promesas naturales* (2006) para, en una segunda instancia, ponerlas en relación con *Ida*, del mismo autor, publicada en 2008. Si la trilogía nos sumerge en un mundo fantástico en el que la alta tecnología propia de la ciencia ficción se entreteteje con matrices arcaicas que hacen a la subjetividad, es decir, los deseos, los miedos, el trato (intratable) con los otros, en *Ida* es la realidad vivida del desempleo y la exclusión social la que nos hace transitar por una Buenos Aires tanto o más expresionista que los mundos imaginados que pueblan la trilogía. Desde unos universos u otros, siempre se trata de los cuerpos que sufren y mutan por las políticas de un estado inhumano o, mejor aún, “humano, demasiado humano”, de las relaciones intersubjetivas y, por supuesto, del lenguaje ya humano, ya devenido en una onomatopeya propia de lo animal, ya transfigurado en pura música que, como en un abismo infinito, nos conduce, simultáneamente, al mundo de las palabras, de las posibilidades y límites de la representación, a la, en fin, eterna e inagotable aventura del narrar.

La tercera parte, “Arar la tierra patria: utopías de civilización”, se asoma al reverso de la realidad, al costado utópico, diríamos, de aquellos programas finiseculares y de inicios del siglo XX cuyo anhelo fue construir una patria primero, una nación, después. Si al principio de este libro nos encontramos con la violencia y la barbarie, en esta etapa final afloran las pretensiones

de civilización que los románticos, la generación del '80 y los hombres del Centenario expresaron en sus proyectos y en las derivas de sus ejecuciones. El primer trabajo pertenece a Rosalía Baltar: "Leer, estudiar, imitar. Primeros estudios y lecturas primeras en los románticos rioplatenses". Se examina allí algunos textos –reglamentos escolares, himno de estudiante, discurso inaugural de ciclo lectivo, etcétera, por una parte, dos lecturas "libres", por la otra– que aportan ciertas imágenes respecto de qué materiales nutrieron los años de formación de los llamados jóvenes románticos de la generación del '37. En efecto, se considera que en sus años escolares aprendieron y soportaron una serie de saberes y compartieron la experiencia concreta del aula y sus preceptos escolares; todo ello *imprimió* –para utilizar una expresión de la época– en cada uno de los estudiantes una idea de sí mismos y de su destino –función y misión– como grupo e individuo en el futuro de la patria. Ya en el camino que los lleva a la madurez y al exilio político, los hombres de esta generación, todos, excepto Echeverría, que había viajado *antes de empezar*, lo que constituyó su lanzamiento como padre, líder y vate en estas tierras anegadas por el río, afrontan aquello que se dio en llamar el viaje iniciático. Ninguno de los viajeros ha sido tan viajero escritor como Sarmiento. El prólogo a sus *Viajes...* constituye, quizás, la primera reflexión teórica respecto de si la literatura de viajeros puede o no considerarse un género con especificidad propia. Ninguno, como Sarmiento, ha expresado en las cartas públicas que constituyen su libro, las posibilidades que otorgaba el viaje para la formación del autor decimonónico. Con el viaje, pudo Sarmiento comprobar los límites de su *autoría*, cuando en Europa ignoraban todo de él; con el viaje, Sarmiento aprendió *de oídas* una teoría filosófica; con el viaje, desplazó la mirada de la generación, embelesada por las Luces de la ciudad francesa, hacia los reflejos del país del norte, movimiento que se vuelve ejemplar, en lo que de paradójico tiene, para sí, para sus proyectos, para el futuro. Virginia Forace, entonces, examina esa mirada sarmientina en Estados Unidos, en su artículo "La mirada selectiva: *Estados Unidos* de D. F. Sarmiento", mirada

que selecciona de Estados Unidos aquello que le es útil para promover un modelo de sociedad moderna que todavía no se había universalizado.

Más tarde, hay otro viaje emprendido por el '80. El viaje a la frontera, a los límites entre la civilizada ciudad y la campaña, entre el supuesto bullicio que dominará unos años después la *city*, en *La bolsa*, y las noticias silenciosas que llegan desde el desierto. Claudia Torre detalla aquí cómo se construye la subjetividad, la autoría, en aquellos informes *oficiales*, "legítimos", cuyas pretensiones de crear una forma de ver el desierto y la campaña de Roca se hace patente en esas escrituras que ensayan la épica y, también, la ironía. El tedio, provocado por la repetición de escasos acontecimientos en la campaña, provoca una escritura que muchas veces lindará con el grotesco y hasta ciertas anticipaciones artísticas.

Habíamos dicho que nuestro primer análisis tomaba el último eslabón de Viñas, Rodolfo Walsh. Inversamente, el trabajo final de Carola Hermida se centra en la figura de Ricardo Rojas, el personaje que se erige, tal vez, como el último bastión de un modo de hacer crítica que murió a la luz de la irrupción de los contornistas y del trabajo crítico tal como lo conocemos hoy, como intentamos practicarlo y acerca del que reflexionamos una y otra vez. Hermida, una vez más, retoma el examen de la producción de Rojas para plantear el problema de la construcción del espacio nacional en la literatura argentina, durante el Primer Centenario de la Revolución de Mayo. Este escritor formula la necesidad de que la escritura nacional conforme el territorio argentino como un objeto estético –tanto en la literatura como en la vida argentina– y como un objeto didáctico –es decir, susceptible de ser enseñado y aprendido en la escuela. Ambas operaciones, a las que el propio Rojas se suma son los requisitos imprescindibles para formar ciudadanos argentinos en un contexto que era percibido como peligrosamente cosmopolita.

Así, los trabajos de este último apartado nos hablan de espacios recorridos, transitados y construidos desde el lenguaje. La escritura en los textos aquí analizados surge del viaje: el viaje

formativo y didáctico de los románticos, el viaje por los textos y el viaje a Europa; el viaje sarmientino; el viaje a través del cual Rojas se propone organizar el espacio nacional y obtener modelos para aprender a leer y enseñar nuestro propio territorio. Desplazarse por el suelo y la literatura es la operación a través de la cual estos textos escriben la nación.

Finalmente, también este libro se ofrece como un viaje. El recorrido se inicia en el primer apartado donde las palabras como entramado político, las políticas del texto y sus violencias, las redes que entretejen el cuerpo social y el textual están signadas por el terror, el silenciamiento y la opresión. Es también el terror, la desolación, el trauma, el nodo desde el cual leen Kohan, Coira, Moscardi y Quintana cuando circulamos por la segunda parte de este libro. Y tal vez porque el terror se aloja en la tierra y proviene de ella, porque tierra es *terra*, y *terreo* es aterrar, infundir miedo o terror, llegamos al tercer apartado, en el cual nos detenemos en textos que buscan definir y construir el espacio de la nación, el suelo y el territorio patrios. Este itinerario que transitamos desde “Literatura y Política” hasta las “Arar la tierra patria: utopías de civilización” se inició, como señalamos al principio, al calor de la Conmemoración del Bicentenario, pero también a la luz de ese hallazgo etimológico que nos permitió suturar significantes: *terra* y *terreo* fueron las hebras que nos llevaron a entretejer las lecturas que aquí ofrecemos. Los territorios de la palabra y la política se escriben en estos textos con violencia y dibujando las huellas e incisiones que nuestras lecturas han articulado.

Mar del Plata, mayo de 2011

Aunque en este volumen las diacronías importen menos que las escenas de irrupción, altamente representativas, de nuestra literatura, escenas, por otra parte, minuciosas, en torno a cierto autor, cierto espacio, aquel problema teórico, este recurso estético, nuestros días impusieron las reflexiones, críticas y celebraciones señaladas por el Bicentenario de la Revolución de Mayo, por los bicentenarios de sus actores –2005, Esteban Echeverría, 2009, Juan María Gutiérrez, 2010, Alberdi, 2011, Domingo Faustino Sarmiento, entre otros–, por la fuerte relectura en torno al Centenario, que ha sido destacada en ámbitos tan aparentemente diversos como el académico, los debates televisivos, los discursos presidenciales, y, finalmente, por la repercusión concreta que todo ello ha provocado en el ámbito de las letras. No hemos escapado a los planteos de los debates y, en este sentido, el proyecto de investigación del que es evidencia el presente volumen ha intentado pensar ciertas redes de asociación significativas entre la dimensión sociohistórica y el mundo representado discursivamente a partir de poéticas específicas en *escenas* precisamente, cortes, en el continuum de tres siglos. Las “ficciones críticas”, como le gustaba decir a Nicolás Rosa, se ofrecen, en este libro, como un viaje cuyo origen ha sido pensar una etimología común, la de tierra y terror. Y tal vez porque el terror se aloja en la tierra y proviene de ella, porque tierra es *terra*, y *terreo* es aterrar, fue que nos propusimos seguir estas hebras que nos llevaron a entretejer las lecturas que aquí ofrecemos en territorios en los que la palabra y la política se escriben con violencia, incisiones y rupturas.

ISBN 978-987-23779-8-4



•KATAY•
EDICIONES